

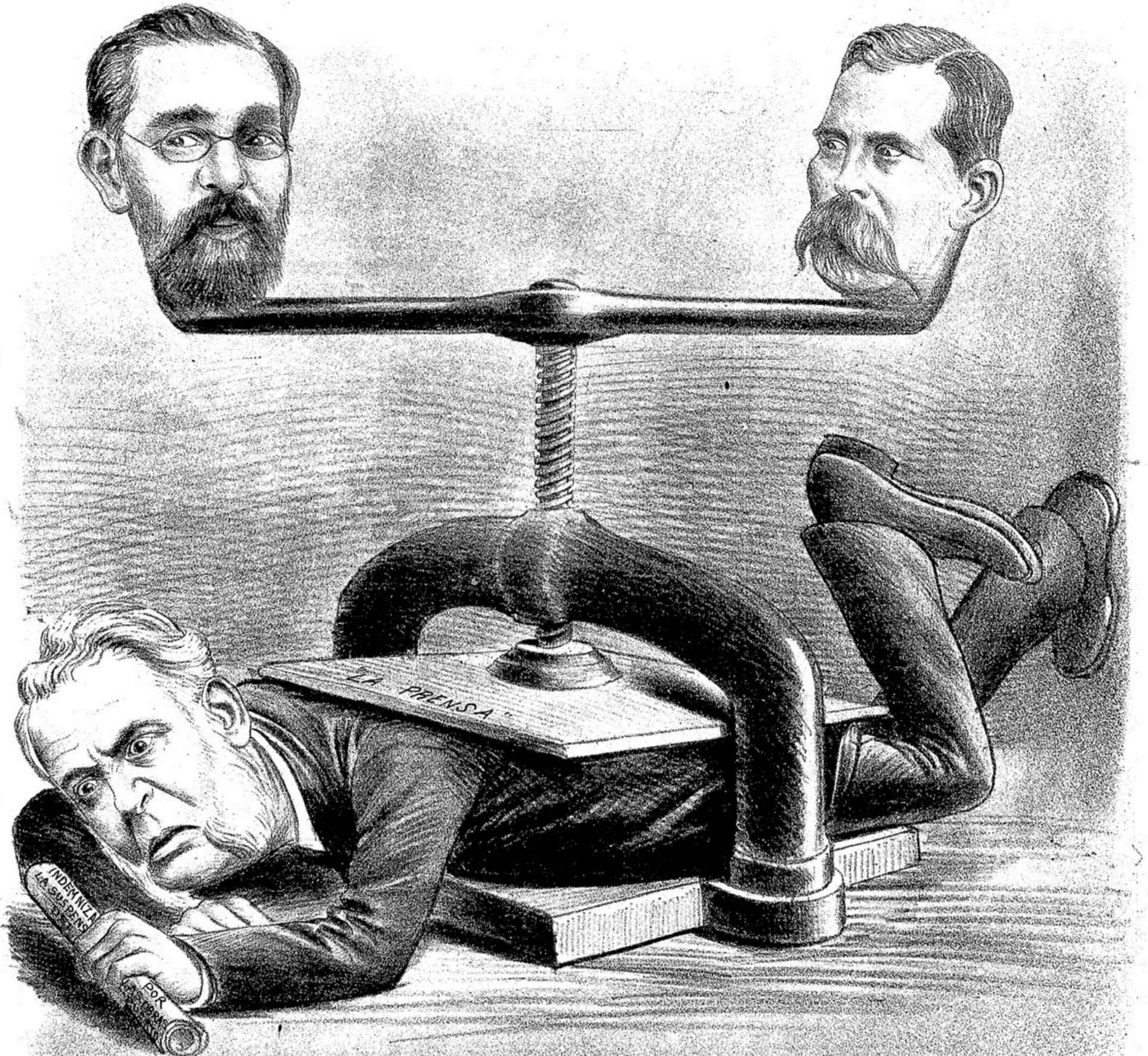
SUSCRICIÓN MENSUAL ADELANTADA
 En la Capital..... \$ m/n 0.60 curso legal
 En las Provincias..... * * * 0.70 * * *
 SUSCRICIÓN ANUAL ADELANTADA
 En la Capital..... \$ m/n 7.00 curso legal
 En las Provincias..... * * * 8.00 * * *

AÑO XXVIII

EL MOSQUITO

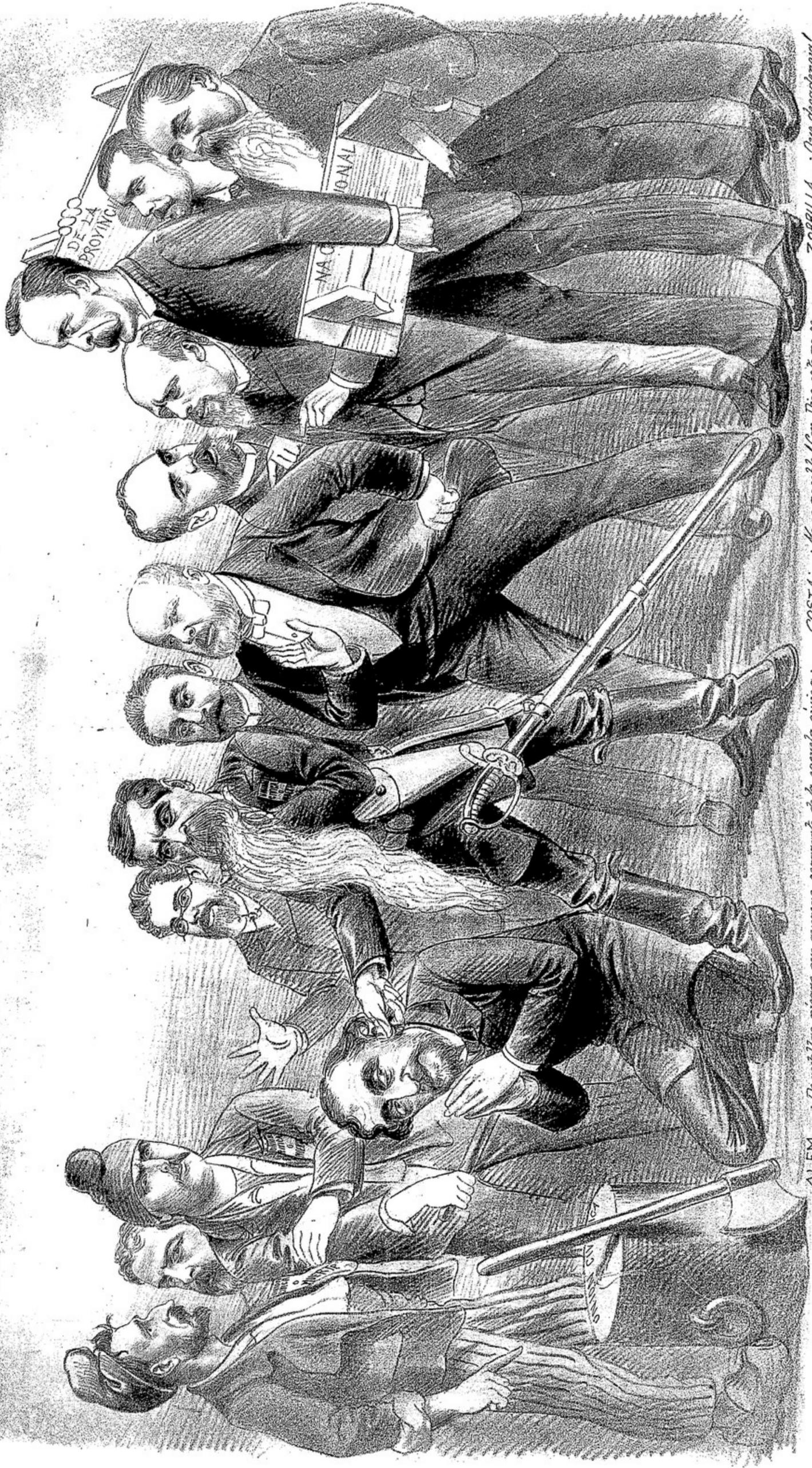
FUNDADO EN 1863
FÁBRICA ARGENTINA DE FAMA
 DATOS PARA LA HISTORIA
 Y
 CONSERVAS PARA LA POSTERIDAD

Las personas que se suscriban directamente en la Administración, por un año adelantado, gozan de la prima que consiste en cuatro hermosos retratos en cartulina, de ilustres argentinos.
 — Número atrasado 0.20 —
 (Este periódico tiene editor responsable).
 ADMINISTRACIÓN
PAPELERÍA ARTÍSTICA
 Tucumán esq. San Martín — BUENOS AIRES.



APRETADITO ESTÁ EL EMPRESARIO-SANGUIJUELA DEL ABSURDO PUERTO DE LA CAPITAL. QUE REVIENTE Y CON EL LOS BATEMAN Y OTROS INSACIABLES BICHOS QUE HAN SECADO EL TESORO.

EL MOSQUITO



ALEM — ¡ De rotillas, picaro, que guetas separarê de la escuela civica;
 Peâ, peâ con prontô à la sacrosanta bamba, o sino Davison le va a dar
 palmelazos!

COSTA: — ¡ No es posible! Con Dios, estô no se
 hace! Estô no es Mitre, es otro Mitre! Es un
 Mitre de châté espontâo!

ZORRILLA — ¡ Que decadencia!

En la administración de este periódico, Tucumán 500, esquina San Martín, se desea comprar los tomos siguientes de EL MOSQUITO:

Años 1869, 1870, 1874, 1875, 1879, 1880 y los siguientes números: de 24 de Mayo de 1863—22 de Diciembre de 1878—18 de Abril, 27 de Junio, 4 y 18 de Julio, 10 y 17 de Octubre de 1880—Todos los números desde principios de Enero hasta 24 de Setiembre de 1882—11 de Febrero, 10 y 17 de Junio, 29 de Julio, 18 de Agosto y 15 de Diciembre de 1883—3 de Febrero, 6 de Setiembre y 11 de Noviembre de 1885—28 de Febrero, 4 de Abril, 6 de Junio, 10 y 24 de Octubre de 1880.

Se pagará buen precio por estos tomos y números que faltan para completar una colección.

A NUESTROS AGENTES

Les suplicamos se sirvan remitir el importe, deducida su comisión, de las suscripciones a su cargo hasta la fecha.

Igualmente les rogamos se sirvan de hoy en adelante cobrar las suscripciones a su cargo mensualmente y remitir su importe cada fin de mes a esta administración.

Sr. D. FELICIANO FAYO, en Sta. Fé

Rogámosle remita a esta administración las suscripciones que recibió desde el 1° de Mayo de 1890 hasta la fecha.

Ex-Agente JORGE SIMMS (de Córdoba)

Pedimos se sirva remitir las suscripciones que guarda indebidamente en su poder desde el 1° de Enero de 1890.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 19 DE ABRIL DE 1891

LA SEMANA

El acontecimiento notable, el hecho resaltante, el que ha primado sobre todos los demás temas políticos y financieros, ha sido sin disputa el manifiesto dado por el gobernador de la Provincia, explicando y reprobando las causas que han influido, para que el gobierno nacional decretara la clausura del Banco histórico.

El documento está bien inspirado, y él ha de producir todavía, después de la primera impresión, que ha sido favorable, resultados benéficos, iniciando una reacción enérgica para salvar el Banco.

Desde ya empiezan a notarse, muy buenos síntomas.

Se han organizado y siguen organizándose tanto en las cámaras como fuera de ellas, los defensores de la institución, que tienen el anhelo noble y patriótico de salvarla a toda costa.

¡Que el éxito más completo corone sus esfuerzos!



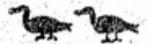
Con insistencia ha circulado, y continúa circulando, el rumor de la próxima renuncia del general Roca.

Se llega hasta asegurar que tiene ya redactada aquella, y que mañana, lunes, la presentará al doctor Pellegrini.

No estamos habilitados para confirmar, ni para desmentir la versión. Nos limitamos, pues, a consignarlo en nuestra crónica.

Entre los candidatos que se indican para reemplazar al actual ministro del interior, figura en primera línea, el doctor Chavarría.

¡Buen candidato, y mejor elección!



El anunciado conflicto entre los afiliados a la Unión Cívica, con motivo del último acuerdo político, se quedó en veremos, después de varias conferencias celebradas por el doctor Alem con el general Mitre.

¡Soberbio chasco se han llevado los aficionados, que habían tomado ya localidades para la función!

Se han encontrado en el cartel con este renglón desengañador:

¡Relache!

No hay más remedio que esperar otra oportunidad.



De finanzas, nada nuevo ni nada bueno.

Hoy, como ayer, y mañana peor que hoy!

A juzgar por la marcha que siguen las cosas.....



En Chile la revolución prosigue su obra destructora.

Lejos de calmarse los ánimos, ellos se

excitan cada vez más, amenazando prolongar indefinidamente aquella situación aflitiva.

El paso de tropas chilenas, adictas a Balmaceda, por territorio argentino, ha sido motivo de vivos comentarios en nuestra prensa, reprobando y justificando otros la actitud discreta de nuestro gobierno.

Por nuestra parte condenamos de veras la ingerencia oficiosa que ciertos órganos toman en esta cuestión, ajena por completo a nuestros intereses, y que en todo caso debe ser siempre juzgada con entera imparcialidad.

Es por lo menos imprudente mortificar así susceptibilidades de partido, que serán ó no, legítimas ó ilegítimas, pero que cada cual tiene el derecho de exigir que sean respetadas, cuando se encuentran en un país extraño.

No se deben olvidar nunca estas reglas elementales de urbanidad; mucho más cuando se trata de un país amigo.

TEMAS ALEGRES

PROGRAMAS Y MANIFIESTOS

Primero.—La Unión Cívica resolvió ponerse de pie.

Segundo.—La Unión Cívica, hizo ademán de ponerse de pie.

Tercero.—La Unión Cívica volvió a sentarse tranquilamente, sin alcanzar a ponerse de pie.

¡Para qué todos estos golpes de escena?

Para cumplir fielmente su programa político; el programa donde se escribió la revolución de julio.

Programa de aparatos y de fracasos.

No está, ó mejor dicho, no estaba de acuerdo con el pacto Mitre-Roca y anunció que iba a combatirlo enérgicamente.

¡Muy bien! cada cual es dueño de sus opiniones.

Espectativa general. Todo el mundo esperaba la palabra elocuente y la acción civil de los cívicos que no querían transacciones inmorales con el oficialismo.

Tendida ya la línea de batalla, desplegadas las guerrillas, y aun después de haber sonado los primeros disparos en forma de declaraciones patrióticas, se inició una conferencia seria entre radicales y conservadores.

El capítulo del Parque, reproducido invariablemente.

De la conferencia resultó lo que tenía que resultar forzosamente; lo que resultó el 27 de julio, y lo que resultará siempre que la Unión Cívica haga una parada, que deponga las armas, y que ha dado un manifiesto al público, explicando los móviles patrióticos que la impulsan á adoptar semejante actitud.

Nada de esto es nuevo, por supuesto. Es la forma consagrada; forma sibilina que admite todos los acomodamientos posibles.

¡Y á qué entonces tanta bulla y tanto lujo gastado inútilmente!

Los cívicos están clasificados de una manera gráfica: No tienen más que el arranque.

Hemos visto el manifiesto, aunque sin intranquilidad de ninguna especie. Lo conocíamos de antemano, sin haber visto ni el borrador. Es una pieza de retórica destefada, donde se repiten por centésima vez las fórmulas de antaño. «La amplia bandera desplegada por la Unión Cívica, á cuya sombra pueden y deben cobijarse todos los argentinos de buena voluntad»....«el patriotismo de sus afiliados, capaces de todos los sacrificios siempre que un sentimiento noble se los imponga»....etc., etc.

Una vez por todas, bueno es que comprendan que ya no tienen sitio en la escena.

Son esos recursos de actores silvados que no ejercen más que una influencia risueña sobre el público.

Tirso.

AL VUELO

COSAS Y GENTES

—¿Ha visto Vd. lo que pasa?

—¿Qué?

—Que se habla de una nueva revolución.

—¿Adónde?

—¿Aquí, hombre, aquí!

—Déjese de amolar, amigo! ¿Quién le ha hecho tragar semejante guayaba?

—Si es serio el rumor. He hablado con un militar, que ha solicitado una licencia al ministerio de la guerra, negándosele éste. Está disgustadísimo, y dice que el descontento es general en el ejército!

—Inocente! Tiene Vd. unas tragaderas descomunales!



—Adios, querido Eduardo.

—Hágame Vd. el servicio de no saludarme en lo sucesivo con tanta familiaridad.

—¿Por qué, hombre?

—Porque las diferencias políticas que existen entre nosotros, no permiten semejantes confianzas.

—No veo semejantes diferencias.

—Yo soy cívico radical, de los que lo siguen á Alem, y Vd. no! No queremos nada de personalidades. Defendemos los principios!

—Pero si yo no me meto en nada!

—Hace Vd. mal. La patria reclama el concurso y la energía de sus hijos!

—¿Y ustedes qué van á hacer para prestárselo?

—Por lo pronto, nada; esperando la palabra de orden del Dr. Alem, para proceder. ¡Fuera las personalidades odiosas!

—¡Vaya un modo original de entender la cosa!



Don Manuel Gorostiaga se ha separado del grupo de iniciadores que quieren organizar el verdadero partido autonomista nacional.

Con este motivo *El Diario* afirma lisonjeramente que el señor Gorostiaga, se ha separado de esa agrupación, porque no se sentía, indudablemente, entre los suyos.

¡Travieso el colega!

JUVENAL.

CALLEJEANDO

SILUETAS RÁPIDAS

Allá vá, deslizándose por entre la multitud, de todo punto inapercibido. Se mueve con la cadencia de los patos caseros, y en el balanceo de su cuerpo, refleja las modalidades de su espíritu.

Su figura repleta, y su cara redonda revelan desde luego al hombre que ha pasado su vida sin mayores emociones ni contrariedades, procurando siempre buscar un buen sitio para acomodarse del mejor modo en todas partes.

En invierno al sol, en verano á la sombra.

Los rasgos de su fisonomía no pueden distinguirse ni definirse. Lombroso se encontraría en presencia de un verdadero problema, si pretendiese clasificarlo.

Su cabello escaso y peinado con esculpibilidad, es de un rubio imposible. Sus ojos no son negros, ni azules, ni pardos. Todo en él es incoloro; parece uno de esos pequeños retratos antiguos, que la acción del tiempo ha ido borrando poco á poco, hasta dejar apenas un esbozo.

Ha desempeñado diversas profesiones, tendero, periodista, corredor, y por último, diputado de segunda categoría.

Como tendero, fué un modelo de urbanidad detrás del mostrador; como periodista, colaboraba activamente, corrigiendo los avisos de las amas en los periódicos; como corredor, se labró bonitamente una fortuna, cobrando las cuentas de los almacenes al menudeo, y como diputado, ha sido siempre el más inofensivo de todos, limitándose á percibir sus honorarios.

Hastiado de esta vida pacífica y tranquila, ha resuelto ahora romper el anonimato y convertirse en hombre notable.

Se ha metido á opositor, por convicción y por patriotismo; como podía haberse metido á ciego por iguales razones. No quiere plata, no la necesita; ha ganado bastante ya. Busca nombre y fama, que es de lo que carece absolutamente.

Para él se trata sencillamente de un negocio. La ocasión es propicia. El patriotismo está á la orden del día.

Cualquier observador que se detenga un momento en la esquina de Bolívar y Victoria, lo señala inmediatamente con el dedo.

CASIO.

ENTRE PARÉNTESIS

LA VIUDA

—Cásate, Lewis!

—Oye; mi primo Tom me presentó una vez á una sobrina de su mujer, que es muy graciosa y bastante bella, pero al contemplarla me estaba imaginando el efecto que haríamos si nos casáramos.

—El mismo de todos.

—Ver á aquella niña á mi lado, sería lo mismo que ver á un león llevándose un cordero.

—¿Qué edad tiene?

—Diez y nueve años.

—Pues entonces no vales en casarte. Dentro de diez años puede luchar contigo, segura de vencerse.

—¿A mí? Ni de aquí á veinte. Estos brazos no son para ser doblados por una mujer y menos por una muñeca como esa.

—Cásate, Lewis, te repito, después me dirás cuál de nosotros estaba equivocado.

—Y a te avisaré si llega el caso, contestó y siguió su paseo hacia una plaza.

Lewis se sentó en un banco se puso el puño del bastón entre los labios y se quedó pensativo.

Una tos femenina le hizo levantar la cabeza, y en un banco que estaba á sus espaldas vió una interesante mujer que le miraba con disimulo y sonriente.

Lewis vió que se trataba de una aventura, y se felicitó de ello. Su cuerpo no podía estar ocioso.

Se sacó el sombrero y saludó.

Ella retribuyó el saludo con amabilidad.

—Pasea Vd. muy sola, señorita.

—Es verdad, señor, y busco además la soledad.

—¿Por qué? Se siente Vd. triste?

—Sí, señor.

—Podría yo servirle de algo en sus aficciones? preguntó Lewis acercándose.

—No, señor, mis penas son tan profundas, que sólo la muerte puede curarlas.

—Es Vd. sola?

—Sola, sí, contesta ella con tristeza.

—Es Vd. soltera?

—Soy viuda.

Lewis se creyó á bordo y empezó á maniobrar con tal habilidad que media hora después, él y la viuda se sentaban á la mesa de un hotel.

Aun no había dado principio al almuerzo, cuando una niña que aparentaba tener unos doce años, entró en la habitación con unos ramos de flores en la mano y los ojos llenos de lágrimas.

—Compre Vd. flores, señora, dijo á la viuda, que aun no me he desayunado, y no tengo más con que hacerlo que con el producto de estas flores!

—Pobrecita! Ya lo creo; te las compro todas, pero no sé si me alcanza el dinero, dijo abriendo un porta moneda.

—¿A ver? exclamó Lewis, dando á la niña una libra esterlina.

—Ah! señor qué bueno es Vd., contestó la vendedora de flores á la generosidad de Lewis.

—Para servir á ustedes.

—No te vayas, pobre niña, comerás con nosotros, si el señor lo permite.

—Con mucho gusto, contestó Lewis, haciendo sentar á la niña.

—¿Cuántanos tu historia, dijo la viuda cuando empezaron á comer, mientras llenaba la copa de Lewis y la suya con frecuencia.

La niña contó entre lágrimas continuas una historia inverosímil, de la que Lewis hizo poco caso, él pensaba en la viuda.

Cuando el almuerzo llegó á su fin, la cabeza del marino navegaba sin timón.

Llegaron los vinos de postre, y la marca subió. Lewis no podía manejar la lengua; se le pegaba al paladar.

La mirada era vaga y dificultosa, el cuerpo se bamboleaba para todos lados, haciendo crujir la silla en que estaba sentado.

La viuda llenaba las copas sin cesar y brindaba por la marina inglesa, á cuyo brindis sólo podía decir Lewis:

—Hip, hip, hurrah!

Una copa de licor acercada por la mano de la viuda á los labios de Lewis, le cortaba el grito de entusiasmo.

La vendedora de flores había cambiado la tristeza de la fisonomía por una expresión pícarasca.

Por fin el gigante se derrumbó de la silla, como la estatua de un coloso de su pedestal, y se extendió sobre la alfombra murmurando, como si quisiera decir vis, vis.

—Luisa, cierra la puerta, dijo la viuda á la niña, quien de un salto ejecutó la orden.

Diez minutos después, las dos mujeres salían de la habitación y se perdían en las calles de la ciudad.

A las cinco de la tarde, Lewis era conducido á la policía por haber pagado su cuenta al mozo á trompadas.

Ante el comisario, expuso que le habían robado el reloj, 500 pesos moneda nacional, un anillo y alfiler de corbata que le había costado 15.0 nacionales.

Con todo, tuvo que pagar veinte pesos por el almuerzo, y una multa, para lo cual mandó buscar al amigo con quien hablaba esa mañana.

Cuando salían de la policía dijo Lewis:

—Apenas puedo moverme; cada vez que siento necesidad de entretener la fuerza de mis músculos, almorzaré con una viuda, pero no llevaré reloj ni anillo.

M. B.

PELERIA ARTISTICA esquina Tucuman y San Martin, completo surtido de artículos para la FOTOGRAFIA, la PINTURA, la ACUARELA, la ARQUITECTURA y todos los géneros de dibujo.—Casa editora de láminas e ilustraciones cromaticas.